



Cuentos Folklóricos: Folklore and nature!

La leyenda del múcaro...

Una copia del podcast “Cuento Folklórico” sobre el múcaro

Introducción:

Este es un cuento folclórico de un búho único de la isla de Puerto Rico. Esta ave especial tiene un porqué por su comportamiento tan secreto y nocturno, que, para entenderlo, primero hay que conocer las raíces de este cuento folclórico: los indígenas Taíno. Ellos fueron los que le dieron a este búho su nombre: el múcaro que significa “el águila de la noche” en la lengua Taíno.

Sobre los Tainos:

Los taínos fueron un subgrupo de los indígenas arhuacos procedentes del área de lo que es ahora Venezuela. Estos indígenas eran expertos en navegación, caza, pesca y agricultura. Sus habilidades se debían más que nada a la cuidadosa observación de la naturaleza y sus pautas.

Los Tainos sabían mucho sobre las aves, en particular en lo que los pájaros les tenían que contar. Ellos observaban el comportamiento de las aves para determinar cuándo navegar y poder orientarse en alta mar. Por ejemplo, la tijereta es conocida por volar sobre corrientes cálidas cerca de la costa. El aire caliente ascendente produce el desarrollo de tormentas tropicales. Cuando los Tainos veían esto, ellos sabían que una tormenta o huracán estaba en camino. Cómo esta ave se mantiene cerca de la costa, los marineros Taínos al verla sabían que estaban cerca de tierra. ¡Las idas y venidas de las aves migratorias fueron también usadas para el entendimiento del calendario anual!

A través del tiempo, los Arhuacos Tainos se esparcieron por el área del Caribe, colonizando y estableciendo rutas comerciales para los productos que cultivaban, cazaban y hacían. El reducto principal fue el Borinquen, o Puerto Rico, y fundaron yukayeques, o pueblos, en las Bahamas, la República Dominicana, Cuba, las Islas Vírgenes, las Islas Turcos y Caicos y Jamaica. Este esparcimiento les dio cabida a un lenguaje universal.

Los yukayeqes tuvieron líderes llamados caciques y se manejaban en forma democrática. La posición social de un cacique correspondía al tamaño del pueblo que estaba a su cargo. ¡Algunos yukayeqes fueron de casi 10,000 habitantes--muchísimo más grande que París y Londres en esa misma época! A diferencia de muchas otras civilizaciones en el mundo, los caciques no eran de linaje real ni caudillos. Si tuvieron alguna forma de estirpe era por herencia materna. Tanto mujeres como hombres podían ser caciques.

En el año 1493, Cristóbal Colón salió a navegar... y en vez de llegar a la India, accidentalmente desembarcó en el Caribe. Las primeras personas con que se encontraron fueron los Tainos. Colón y los conquistadores quedaron tan impresionados con los Tainos y su sorprendente sociedad, que Colón mandó a un sacerdote para que viviera entre la gente Taina para documentar sus mitos y tradiciones.

Desgraciadamente, los españoles tuvieron conflictos violentos con otro grupo indígena, los Caribes, lo que causó que también actuaran violentamente contra los Tainos, quienes se estaban aún recuperando de una guerra reciente con los Caribes. En los siguientes 50 años, las defensas debilitadas de los Tainos, enfermedades traídas por los conquistadores, el maltrato de parte de los españoles y el uso de los españoles de pistolas y caballos ocasionaron la caída del pueblo Taíno.

Algunos historiadores piensan que los Tainos desaparecieron en esta época, pero investigaciones recientes indican que mucha gente del Caribe tiene mucha ascendencia taína, especialmente los puertorriqueños. Los Tainos además tuvieron un profundo impacto en la cultura de América, como en la arquitectura, música, idioma y comida.

A ellos les debemos las maracas y el güiro, un instrumento típico que hace que la salsa y la cumbia sean tan divertidas de bailar; por cultivar la yuca, el mamey, el ajo, las papas y la guaba que aun hoy son alimentos comunes en la dieta caribeña y de muchos países en el mundo; por palabras de animales y plantas, como la iguana, el manatí, el guaraguao, la ceiba y las palabras 'huracán,' 'hamaca' y 'batey' que son palabras tainas también!

Los Taínos nos dejaron mucho de su folclore y también leyendas, que muchas de ellas aún se cuentan y se creen. Para ellos el múcaro es un símbolo de un dios llamado Maquetaurie Guayaba, el dios de la muerte y el mundo divino. En la cultura moderna, el búho continúa

siendo hoy en día un presagio de muerte. De hecho, si un búho ulula cerca de una casa en República Dominicana es signo de mala suerte, se cree que un miembro de la familia pronto va a morir.

Pero no todas las leyendas sobre los múcaros tienen notas lúgubres. Una en especial nos explica del porque los múcaros y otros búhos son “las águilas de noche ...”

La leyenda del múcaro

En el inmenso planeta azul en que vivimos hay muchos tipos de búhos. Uno de los más curiosos y cantarines es el múcaro, que es como se conoce a un ave pequeña de ojitos redondos que únicamente habita en los bosques de la isla de Puerto Rico.

El múcaro tiene una particularidad muy especial: durante el día se esconde y solo se deja ver por las noches ¿Quieres saber por qué?

Cuenta una vieja leyenda de esta isla caribeña que hace mucho, mucho tiempo, en el bosque se celebraban fiestas muy divertidas en las que todos los animales se reunían para cantar, bailar y pasárselo fenomenal.

Cada vez que había un festejo, las diferentes especies se turnaban para organizar los múltiples preparativos necesarios para que todo saliera perfecto. En cierta ocasión este gran honor recayó en las aves.

Todos los pájaros, del más grande al más chiquitín, se reunieron en asamblea con el objetivo de distribuir el trabajo de manera equitativa. Como lo más importante era que las invitaciones llegaran con bastante tiempo de antelación, acordaron enviar como mensajera a la rápida y responsable águila de cola roja.

Encantada de ser la elegida, el águila de cola roja fue casa por casa entregando las tarjetas. A última hora llegó al árbol donde vivía el múcaro, y para su sorpresa, se encontró al pobre animalito totalmente desnudo.

El águila de cola roja se extrañó muchísimo y sintió un poco de apuro que trató de disimular.

– ¡Buenos días, amigo múcaro! Vengo a traerte la invitación para la próxima fiesta de animales.

El múcaro reaccionó con poco entusiasmo y ni siquiera se molestó en leerla

– ¡Ah, ya veo!... Déjala por ahí encima.

El águila de cola roja creyó oportuno interesarse por él.

– Perdona la indiscreción, pero veo que estás desnudo ¿Acaso no tienes ropa que ponerte?

El mucarito se sonrojó y completamente avergonzado, bajó la cabeza.

– No, la verdad es que no tengo nada, ni un simple jersey... Lo siento mucho, pero en estas condiciones no podré acudir a la verbena.

El águila de cola roja se quedó tan impactada que no supo ni qué decir. Hizo un gesto de despedida y con el corazón encogido remontó el vuelo. Nada más regresar convocó una reunión de urgencia para relatar a los demás pájaros la lamentable situación en que se encontraba el pequeño búho.

– ¡Tenemos que hacer algo inmediatamente! ¡No podemos permitir que nuestro amigo se pierda la fiesta solo porque no la ropa adecuada!

Una cotorra verde de pico color marfil fue la primera en manifestarse a favor del múcaro.

– ¡Claro que sí, entre todos le ayudaremos! Escuchad, se me ocurre algo: cada uno de nosotros nos quitaremos una pluma, juntaremos muchas, y se las daremos para que se haga un traje a medida. La única condición que le pondremos es que cuando la fiesta termine tendrá que devolver cada pluma a su propietario ¿Qué os parece?

Si algo caracteriza a las aves es la generosidad, así que la cotorra no tuvo que insistir; sin más tardar, todos los pájaros fueron arrancándose con el pico una plumita del pecho. Cuando habían reunido unas cincuenta, el águila de cola roja las metió en un pequeño saco y se fue rauda y veloz a casa del múcaro.

– ¡Toma, compañero, esto es para ti! Entre unos cuantos amigos hemos juntado un montón de plumas de colores para que te diseñes un traje bonito para ir a la fiesta.

El múcaro se emocionó muchísimo.

– ¿De veras?... ¡Pero si son preciosas!

– ¡Sí lo son! Puedes utilizarlas como quieras pero ten en cuenta que tienen dueño y tendrás que devolverlas cuando termine la fiesta ¿De acuerdo?

– ¡Oh, por supuesto! ¡Muchas gracias, es un detalle precioso! ¡Ahora mismo me pongo a coser!

El múcaro cogió aguja e hilo y durante una semana trabajó sin descanso en el corte y confección de su traje nuevo. Se esforzó mucho pero mereció la pena porque, la noche de la fiesta, estaba perfectamente terminado. Se lo puso cuidadosamente y cómo no, se miró y remiró en el espejo.

– ¡Caray, qué bien me queda! ¿Son imaginaciones mías o es que estoy increíblemente guapo?

No, no eran imaginaciones tuyas, pues en cuanto apareció en el convite, su aspecto causó verdadera sensación. Muchos animales se acercaron a él para decirle que parecía un auténtico galán y las hembras de todas las especies se quedaron prendadas de su elegancia. El múcaro estaba tan orgulloso y se sentía tan atractivo, que se dedicó a pavonearse por todas partes, asegurándose de que su glamour no pasaba desapercibido para nadie.

Vivió una noche auténticamente genial, charlando, bailando y comiendo deliciosos canapés ¡Hacía años que no disfrutaba tanto! Pero nada es eterno y cuando la fiesta estaba llegando a su fin, empezó a agobiarse. Sabía que se acercaba la hora de devolver las plumas y le daba muchísima rabia. Ahora que tenía una ropa tan bonita y que le sentaba tan bien ¿cómo iba a desprenderse de ella?

Los invitados comenzaron a irse a sus casas y pensó que pronto no quedaría nadie por allí. En un arrebato de egoísmo e ingratitud, decidió que lo mejor era escabullirse por la puerta de atrás sin devolver las plumas. Miró a un lado y a otro con disimulo, se dirigió a la salida sin llamar la atención, y se internó en el bosque.

Poco después, la orquesta dejó de tocar y los camareros comenzaron a recoger las bandejas de pasteles donde ya solo quedaban las migas ¡La fiesta se daba por terminada!

Los pájaros que habían cedido sus plumas tan generosamente buscaron al múcaro por todas partes, pero enseguida se dieron cuenta de que el muy pillo se había esfumado. Esperaron un par de horas a que volviera e incluso alguno salió en su busca, pero nadie fue capaz de localizarle, ni siquiera en su hogar, cerrado a cal y canto. Del múcaro, nunca más se supo.

Cuenta la leyenda que aunque han pasado muchos años, todavía hoy en día las aves de la isla de Puerto Rico buscan al búho ladronzuelo para pedirle que devuelva las plumas a sus legítimos dueños, pero el múcaro se esconde muy bien y ya sólo de noche para que nadie le encuentre.

Sobre el búho Californiano

Si escuchas después del atardecer aquí en Utah, tú también puedes llegar a escuchar un silbido que es parecido al sonido de una pelota de ping-pong rebotando contra el suelo. Esta ave es primo del múcaro y se llama el búho Californiano.

Tal como el múcaro, el búho californiano es nocturno. Después de que baja el sol, este cazador sigiloso empieza a buscar sus presas y no para hasta una hora antes del amanecer. Son muy habilidosos y usan muchas estrategias para cazarlas. A veces, ellos simplemente permanecen a la espera en una rama de un árbol arriba de un arroyo. Ni bien pasa un pescado, se zambullen para atraparlo.

Apuesto a que no sabes que los búhos comen insectos. ¡Son tan ágiles y sagaces que pueden atraparlos en el aire! Algunas veces sencillamente recogen insectos de hojas desde la rama del árbol. También son capaces de atrapar murciélagos. ¿Lo imaginas? Esos animales son muy rápidos. Algunas otras presas que sorprendentemente comen son anfibios, como los sapos, y los cangrejos. ¡Además, por supuesto, comen las ratas!

Tal como el múcaro, el búho Californiano vive en el bosque, en los parques urbanos siempre y cuando haya bosque con espacio abierto e idealmente agua de un río o un arroyo. De hecho, en Salt Lake se encuentran búhos Californianos en los árboles cottonwood en el parque de Libertad (Liberty Park) y el sendero del río Jordan.

A los búhos les gustan los árboles de cottonwood en el parque Liberty por su madera blanda. Los búhos anidan en cavidades. Estos hoyos los hacen los pájaros carpinteros, que al dejar sus nidos los ocupan los búhos. Algunas veces tienen suerte de encontrar un hoyo que ha sido hecho naturalmente, quizás por una rama seca que se cayó del árbol.

Como el múcaro, los búhos californianos son tímidos. El tener visitantes no es molesto para ellos, pero una fiesta puede ser estresante. Piensen en el múcaro, que está escondido en su

hermoso traje de plumas, a los búhos californianos que viven a nuestro alrededor no les gusta ser vistos por mucha gente. Si usted ve uno, lo invitamos a verlo desde una distancia prudente y quizás tan solo con uno o dos amigos respetando el deseo del pájaro... dejarlo en paz y en silencio. ¡No lleve una fiesta! Usted escuchó cómo la conmoción de una fiesta afectó al múcaro.

Ahora bien, a diferencia del múcaro, que pareciera estar muy bien en Puerto Rico, no sabemos si es tan así para el búho silbador de occidente. Debe haber menor cantidad de estos pájaros de los que sus padres y abuelos solían ver o escuchar. Ellos habitan entre nosotros si les dejamos los tipos de árboles que necesitan para anidar y suficiente de estos árboles para que puedan deambular.

Estamos trabajando para encontrar búhos, como el búho silbador de occidente, para responder a preguntas como...¿están aquí? ¿Cuántos hay aquí? ¿En qué clase de casas viven? Y cuando vemos una casa o hábitat, nos preguntamos ¿qué es lo que pasa que los mantiene alejados? Cada semana caminamos por los senderos de los parques, visitamos parques y vamos a los cañones para ver a los búhos que viven en el condado de Salt Lake para contestar estas preguntas. ¡Cuanto más sepamos, mejores serán nuestras decisiones para poder ayudarlos!

¡Únanse a nuestras aventuras sobre búhos en Facebook! ¡Lo estaremos actualizando con vídeos para que se puedan divertir hasta que los invitemos en persona ni bien sea seguro para hacerlo!

[[fin de copia]]